

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287

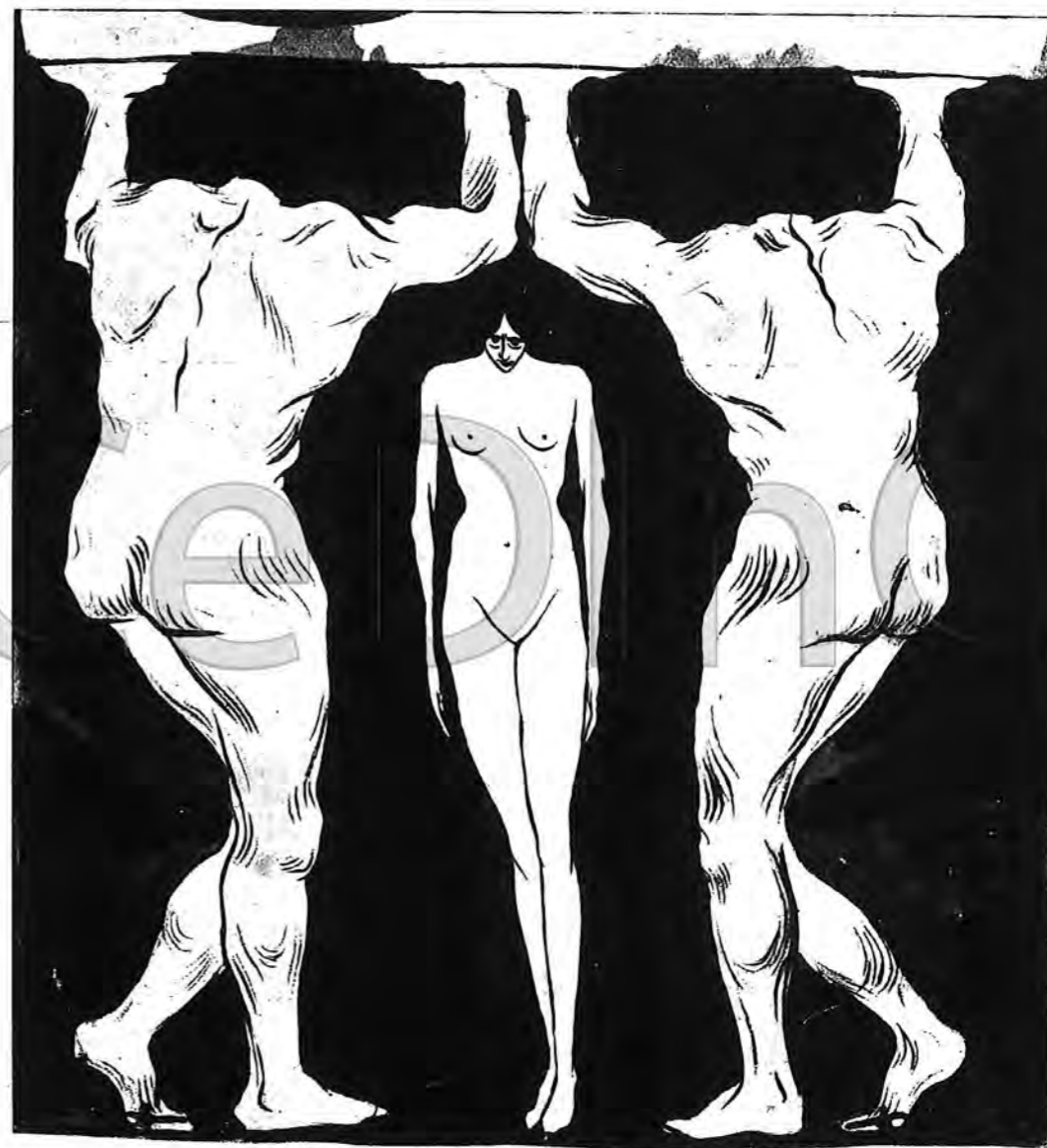
ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año V

BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1913

Número 98

Ciudades Argentinas - - - Rosario



Sumario: La gira de "Ideas y Figuras". Una gran misión periodística y social.—*Primera parte. El presente:* Vibraciones de ambiente. El liberalismo rosarino. Rosario como centro industrial. Vida obrera. La organización proletaria. Los salarios. Lucha social. Cultura.—*Segunda parte. La renovación:* Orientaciones críticas. La Universidad. Cristalizaciones. Una iniciativa. Organización práctica. Conclusiones. RAÚL MARPIERI.

Dibuj. de César Caggiano.

Vino TOMBA

PRODUCCION ACTUAL

== 200.000 CASCOS ==

DE LA BODEGA DE

DOMINGO TOMBA

Reconocido el mejor de producción nacional

SE RECOMIENDA PEDIR Y PROBAR EL ACEITE DE LUCCA

COLOMBO

QUE SE GARANTE COMO EL MEJOR QUE SE INTRODUCE

PIDAN LA MEJOR AGUA MINERAL PARA LA MESA

BRACCA

REPRESENTANTES EN TODA LA REPUBLICA:

LUIS COLOMBO & Cía.

SUCESORES DE:

JOSÉ PIÑEIRO & C^{IA}

ROSARIO

Buenos Aires

LA MUNDIAL

COMPAÑÍA DE SEGUROS

DOTES - VIDA

INCENDIOS

ACCIDENTES

GRANIZO

1043 - CÓRDOBA - 1043 - ROSARIO

Teléfono: Presidencia, N° 2639 — Gerencia, N° 2635 — Secretaría, 2701

Presidente: Sr. Cornelio Casablanca; Vocales: Ignacio Granados, Rómulo Muzzio, (de la casa Angel Muzzio é hijos); vocal secretario, Esteban Escabini; gerente, López Salcedo.

“LA MUNDIAL” a más de su capital de dos millones de pesos moneda nacional íntegramente suscrito y sus reservas tiene celebrados contratos obligatorios para el reparo de todos sus riesgos, con un grupo de importantes compañías europeas, cuya garantía en conjunto exceden de 512.000.000 de francos.

Estamos en situación de aceptar cualquier suma por importante que sea y recomendamos al público, solicite condiciones antes de hacer sus seguros en otra compañía, en la seguridad de que ha de darnos preferencia consultando sus propios intereses.

CASA ZAMBONI

ROSARIO

A nuestra distinguida clientela

Nos complacemos en comunicar que tenemos en venta las

Ultimas Novedades de Primavera

EN NUESTRA EXPOSICIÓN

De sombreros de paja para señoras y niñas

HAY VERDADERAS PRECIOSIDADES

NUESTROS MODELOS

DE VESTIDOS PARA SEÑORAS Y NIÑAS

SON LA ULTIMA PALABRA DE LA MODA

El complemento de la elegancia femenina son
nuestros renombrados y de fama mundial

CORSÉS C. R. Manon de Paris

Así como los últimos modelos de

ZAPATOS NORTEAMERICANOS Y DEL PAÍS

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

- - CIUDADES ARGENTINAS - ROSARIO - -

La gira de "Ideas y Figuras"

Una gran misión periodística y social

Primera parte.—El presente

Con este número iniciamos la publicación de una serie de estudios sobre la vida en el interior de la República Argentina.

Para que nuestros lectores puedan darse cuenta de la razón y del alcance trascendental de la obra, relataremos en breves rasgos la historia de esta iniciativa, su programa, sus fundamentos morales y materiales.

La iniciativa.

Ante una mesa de café, comentábamos con Alberto Ghiraldo la lectura de los diarios de la tarde.

Trás una pausa, Ghiraldo fija en mi su mirada serena e incisiva y me dice:

—¿A qué no ha hecho usted, una observación respecto a nuestra prensa? Los grandes diarios, a más de un completo servicio telegráfico del exterior, tienen un cuerpo numeroso y selecto de corresponsales que comentan diariamente los acontecimientos y las cuestiones más nimias de todo el mundo. Pero ninguno de ellos tiene, en el interior, un sólo corresponsal que agite aquí en la capital los grandes problemas que se debaten en las provincias.

—«La Nación» tiene uno; interrumpo: Martín Gil.

—Ya—replica Ghiraldo, cazando al vuelo la ironía—; corresponsal del cielo! No eche a broma la cosa, que es muy seria. Este contraste es una de tantas manifestaciones de la falta de vida colectiva en nuestro país. Cada provincia anda por su cuenta, aislada de las demás, y Buenos Aires marcha a parte de todas: de lo único que aquí se preocupa la gente, con respecto al interior, a más del tiempo bueno o malo para las cosechas, es del quita y pone de gobernadores y diputados.

—Es cierto...

—Y a más de cierto, es grave. Por eso es que nuestro desarrollo ofrece un aspecto tan desarmónico, como lo han observado más de una vez los extranjeros que han venido a conocer la república, y como lo repetimos todos a cada instante, sin ahondar el problema.

—Inconvenientes de la intensidad del territorio, de lo diseminado de la población—observo.

—Bien, aunque no es esa la causa única: no olvide que la organización política argentina, falseando los principios del federalismo, fomenta egoísmos localistas. Pero es el caso que la falta de vida colectiva retarda el progreso del país, porque sus energías están dispersas, en vez de obrar unidas con mayor fuerza propulsora, con mayor equilibrio y estabilidad. Hay que hacer algo para subsanar en lo posible estos inconvenientes.

—¿Cómo?—pregunto, viendo ya todo el alcance de la cuestión.

—Para empezar la unión y fomentarla, bastaría con que la prensa interesara al público de la metrópoli en los problemas que conmueven a los pueblos del interior, y que por su trascendencia en el desenvolvimiento moral o material de cada provincia, afectan de inmediato el crecimiento de la nación. El público no se preocupa, porque no sabe; pero no le quede la menor duda en que, estando al tanto de las cosas, pudiendo seguir las de cerca a pesar de la distancia, se daría cuenta de que hay en la existencia provinciana intereses comunes en juego, y se preocuparía, discutiría esos asuntos y tomaría parte activa en su solución, como lo hace hoy con los que aquí surgen. Las buenas cosechas no dependen solamente del tiempo favorable; hay otros factores económicos y sociales. ¿Y qué decir de las industrias que apuntan acá y allá en el país, y que están destinadas a transformarlo, enriqueciéndolo de nuevas características? ¿Y qué de nuestra naciente, balbuceante civilización?... Piense, piense... todo esto es vital para un pueblo.

—Es muy cierto, ha visto usted hondo. Y creo también que la misión armonizadora incumbe, ante todo, a la prensa. Es cuestión de lanzar la idea. Los grandes diarios habrán de recogerla; no lo dude.

Nueva pausa. Veo aparecer en Ghiraldo la expresión resuelta del hombre de acción:—¿Y por qué declinar en otros una misión tan hermosa? ¿Qué otros hagan?... Predicar con el ejemplo, amigo! ¿Olvida usted a IDEAS Y FIGURAS?

—¡IDEAS Y FIGURAS! Ojalá, pero...

—Sé lo que va a objetarme: la falta de medios. Pero ya sabe. Yo no creo en el fracaso de las buenas empresas; tengo fe plena en el triunfo.

—En ese caso no veo la forma....

—Yo apenas la vislumbré. Pero hay que pensar: los medios se hacen.

—Desde ya, le prometo mi cooperación. Pensaremos.

—No, pensemos. Le doy plazo hasta mañana: yo buscaré, busque usted también una forma.

Al día siguiente, acordamos que la forma sería una gira, y en nuevas entrevistas formulamos un plan de investigación y le dimos base práctica.

El programa.

De la iniciativa fluía claro el programa a desarrollar. Recorrer toda la república, provincia por provincia. De acuerdo con las características de IDEAS

Y FIGURAS ir dando números sobre cada ciudad o región, estudiando los distintos ambientes, tratando las cuestiones económicas, industriales, sociales, intelectuales que en ellos se debaten, y dando a conocer sus valores individuales y colectivos. Luego se haría un resumen, comparando medios de vida, sistemas de producción, factores evolutivos, y planteando desde un punto de vista general los problemas que esa observación nos sugiriera.

Bases morales y materiales.

Para la realización de este programa, hemos contado con la cooperación moral y material de las mismas ciudades y regiones que se fueran visitando. Se nos antojaba que exponer el plan de nuestra obra debía bastar para interesar al público, adhiriéndolo a la iniciativa.

Las personas de buena voluntad para el caso, ayudarían sin duda, facilitando datos, asesorando nuestro juicio con el propio, abriéndonos el más vasto campo de estudio.

El paso inicial es el que cuesta: y los resultados del que nosotros hemos dado están a la vista.

Rosario—la primera ciudad que se presentaba en la ruta del norte que habíamos resuelto seguir desde un principio—ha respondido ampliamente a nuestro llamamiento.

La prensa, las personas, la colectividad en general, se han penetrado de la trascendencia de esta obra y le han prestado decididamente su apoyo.

Vibraciones de ambiente

Rasgos generales.

Se ha creído favorecer al Rosario, diciendo que es un rincón de Buenos Aires.

Y, francamente, a más de ser esto inexacto, nada ha ido ganando el Rosario con una comparación que quiere hacer de él un reflejo de otro ambiente.

En lo único que esta ciudad tiene puntos de contacto con la metrópoli, es en su faz exterior.

Pero, lo que es el «alma del medio»—cuyo factor principal es el tipo moral de sus habitantes—ofrece características que la distinguen muy hondamente.

Y es que el Rosario tiene personalidad propia, y la ha tenido desde su nacimiento.

Este pueblo no ostenta tradiciones decorativas, no posee más herencias que las étnicas de las variadas inmigraciones que han amalgamado su colectividad, sin que ninguna raza ejerciera verdadero predominio.

Aquí pues encontramos con rasgos ya definidos, una nueva modalidad—más cosmopolita—del tipo criollo, cuya gestación es aun muy incipiente en Buenos Aires.

El espíritu de iniciativa.

Observando esta vida, un factor—el más peculiar—se revela de inmediato: el espíritu de iniciativa que posee la gente.

En un país, en el cual un federalismo falseado ha hecho de cada ciudad importante una oficina pública, esta población que se halla situada a una distancia suficientemente aisladora así del gobierno federal como del provincial ha vivido siempre huérfana de todo perfeccionamiento oficial: porque esas mismas fallas de organización hacen que desde lejos sólo se sufran las cargas de los presupuestos, sin que se goce de sus beneficios.

No es esta una lamentación: el Rosario ha sabido labrar por esfuerzo propio su engrandecimiento. Y la necesidad de subvenir por sí solos a las exigencias de la vida común, ha desarrollado en los habitantes ese espíritu emprendedor al que hemos aludido.

Al propio tiempo, el corto número de oficinas públi-

¿Cabe dudar de que las demás ciudades y provincias harán lo mismo?

Razón tenía Ghirardo, con su artículo de fé: ¡lo bueno triunfa!

Sorprendemos al Rosario en un momento novísimo en sus anales y crítico para su desarrollo que va en busca de nuevos rumbos: la ciudad mercantil por excelencia—ciudad de fenicios, como ha sido apostrofada más de una vez—vibra toda en un anhelo de cultura.

No se trata de un retoño artificial, de un caso de sugestión colectiva ejercida por la iniciativa más o menos exhibicionista de unos pocos, sino de un brote espontáneo, surgido a impulso de necesidades reales.

Este movimiento constituye pues, un período renovador. Porque elabora la intervención de un nuevo factor en la existencia rosarina: el factor intelectual, que habrá de señalar nuevos derroteros al desarrollo sucesivo de esta población.

Creemos por lo tanto que del actual momento depende en gran parte el porvenir de la segunda ciudad argentina, y queremos aportar a la labor común nuestra cooperación de observadores desapasionados.

Para ello vamos a considerar las múltiples manifestaciones de este ambiente, desde el punto de vista de la renovación que se prepara, esforzándonos en prever posibles consecuencias y en prevenir dificultades u errores.

cas ha evitado el contagio de la empleomanía, que constituye una plaga alarmante en Buenos Aires y en las grandes ciudades del interior. La actividad de todos tiende a la independencia del trabajo.

A este florecimiento de la iniciativa privada, se debe el criterio propio y muy práctico con que suelen aquí encararse todas las cuestiones. Ofrece de ello



Cornelio Casablanca

Presidente de la Comisión Pro-Hospital Centenario

un hermoso ejemplo el acuerdo unánime para conmemorar el Centenario con la erección de un gran hospital, en lugar de una de tantas estatuas históricas que en la misma ocasión mandaron construir las demás ciudades ricas del país.

En estas condiciones especiales, arraiga el orgullo tan vivo de los rosarinos.

Y justamente porque le reconocemos legítimo fundamento a ese orgullo, es que nos duele haberlo visto rebajarse tan mansamente durante la reciente visita presidencial: el Rosario, olvidado de sí mismo, aplaudía y se asociaba a una fastuosidad despilfarradora y anti-popular, cuya consecuencia ha sido agravar el desequilibrio en que malas administraciones sucesivas han colocado las finanzas provinciales y comunales.

Así mientras se lucía en la arteria central de la ciudad una iluminación magnífica, los lecheros del Hospital Municipal clamaban por el pago de fuertes deudas, amenazando con suspender el aprovisionamiento...

El liberalismo rosarino.

Al hablar del Rosario se menciona siempre, como una característica capital, su liberalismo.

Sin embargo nadie hasta hoy se ha preocupado de averiguar en qué sedimento conciente está fundado y cuál es su alcance.

Interesa estudiarlo.

Forman su única base: la carencia de abolengo, que evita el atavismo conservador, y la confianza en las propias fuerzas, antecedente indispensable para la independencia de juicio.

Constituye pues una manifestación instintiva y por lo tanto sana, pero muy superficial.

La pregunta: «¿qué entiende usted por liberalismo?» sería muy incómoda para la gran mayoría de estos liberales.

La conciencia liberal está hecha tan solo en el sen-

Industrialismo y trabajo

Rosario como centro industrial.

La situación geográfica del Rosario, al hacer de él el punto convergente de las comunicaciones más directas con las provincias andinas y con Chile, Bolivia y Paraguay, y uno de los puertos más importantes del tráfico trasatlántico, lo señala también como el centro de elaboración y exportación de los productos mineros del país, una vez que estos sean explotados.

Por estas razones, las necesidades actuales de nuestras incipientes industrias y la previsión del porvenir han traído aquí establecimientos que figuran entre los más importantes de la república

Industrias generales.

Así es como vemos instaladas en el Rosario, profusamente, fábricas de licores, de confites y biscochos, de embutidos, de cerveza, de hielo, molinos de yerba mate y de harina, destilerías, fábricas de vidrios, de calzado, de perfumes, de guantes, de carros y carruajes, de balanzas, cocinas y artefactos, de cigarrillos y cigarrillos, de espejos, de papel, de tejidos, de jabón y velas, de fósforos, de bolsas, de fideos.

Las industrias generales del país están pues representadas todas aquí y la tendencia a aumentar en cada ramo ofrece una prueba de su prosperidad.

Industrias peculiares.

Pero hay también algunas industrias que hemos de considerar como especiales.

Así la Refinería Argentina de Azúcar, la más importante del país y la única que existe fuera de Tucumán.

Desde el punto de vista comercial, esta empresa colosal y en constante aumento, representa toda una potencia. Su producción que se vende en todo el país, pero especialmente en el Sud, ha llegado en los últimos tres años, de 10,000 a 20,000 toneladas.

Desde el punto de vista de las condiciones de trabajo, se presenta como una explotación ínicua.

tido anticlerical, sin alcanzar, definitivamente, ni siquiera el antireligioso.

En lo demás, se caracteriza por la ausencia de miedo previsor ante las nuevas voliciones del pensamiento: más bien es tolerancia que aceptación.

Y aun en este sentido sufre restricciones sintomáticas. Las adersiones políticas, son aquí especialmente encarnizadas, y los personalismos alcanzan un grado tan excesivo que extraña aun dentro de un país como este, en que tan acostumbrados estamos a esas individualizaciones de odios partidistas.

Luego, esa tolerancia es más por las ideas que por los hechos correspondientes a ellas. Una prueba la tenemos en la pasada huelga de Abril: entonces, sin distinción de bando, estos liberales realmente asustados, invocaban la protección de los poderes nacionales, en cualquier forma, legal o ilegal, aunque fuera pisoteando la autonomía provincial.

Más no es objeto de esta crítica demoler la fama que tiene conquistada el Rosario. Ella es justa a pesar de lo dicho.

Porque desde luego ese rasgo espontáneo, por muy débil, constituye una ventaja de esta población sobre las demás: se trata de un terreno que posee un raro abono natural, y que sólo requiere para su fertilidad, arado y semilla.

Es cultura lo que le falta al liberalismo rosarino para ser realmente conciente, de alcances definidos, y pasar del presente estado de pasividad tolerante al de acción.

He aquí pues la primera necesidad ambiente a que responde el movimiento que nos ocupa.

Su edificio, situado al lado del río, no goza de ninguna de las ventajas higiénicas que ofrece esta situación. La ventilación es casi nula, en ese ambiente de excesivo calor, hecho aun más insostenible por la gomosis que en él difunde el polvo de azúcar. En todas las salas hay distribuidos, acá y allá, depósitos de agua, a los que acuden afanosos los obreros; los que tienen la suerte de hallarse próximos a una puerta se acercan en grupitos a respirar, de vez en cuando; no son raros los casos de desmayo.

La jornada es de diez horas y media, con turno de 24 horas cada quince días. Este trabajo extraordinario sólo se paga a razón del sueldo habitual más una bonificación de dos horas.

¡Y los salarios! Oscilan entre \$ 1.20 y \$ 4 o 4.50 como máximo, en el personal de refinación.

Además la fábrica tiene todos los años una época de paro, que frecuentemente llega a cuatro y, a veces, a seis meses.

En esa época, menos parte de los maquinistas y foguistas y las costureras, todos los demás obreros tienen que buscarse la vida en otra parte. Y cuando se detiene la producción durante un día o dos por alguna composición o por limpieza de la maquinaria, tampoco se paga jornal, a los obreros que no tienen parte en esas faenas.

Y en ese montón, mezcla de inconciencia y de necesidades extremas—hay hijos de todas las razas. Caras embotadas, que acusan la acción del veneno. Porque a parte de la brutalidad de todos los trabajos de refinación, basta respirar por horas y horas esa atmósfera acídula y pegajosa para que el organismo sufra hasta la deformación, la impotencia o la muerte.

Pero no hay solamente hombres allí. Hay mujeres también. Dientes negros, espaldas arqueadas y doloridas, bustos estrechos como flores que se encojen al marchitarse, cinturas apenas marcadas, así son esas jóvenes que cortan, pesan, empaquetan, barren y respiran azúcar.

La faena del barrido es pesadísima: superior a las fuerzas de una mujer.

Las demás tareas femeninas no son tan rudas muscularmente pero todas tienen un mismo inconveniente: la posición encorvada y la respiración constante de ese polvillo blanco, roedor.

En cada uno de esos organismos se desarrolla un drama lento, hondamente entristecedor: la lucha de la naturaleza contra la extenuación que consume la savia. ¡Oh! esas formas achatadas, que se van perdiendo, que se van disecando día a día...

¿Qué generaciones pueden salir de esas madres votadas a la tisis?

Y en este país se quiere, se necesita hacer raza!

Incluimos entre las peculiares otra industria que no lo es absolutamente—porque existe en muchas partes del país, máxime en la provincia de Buenos Aires—pero que tiene aquí un porvenir, particularmente brillante, debido a condiciones especiales del terreno. Se trata de la fabricación de ladrillos y baldosas.

La Fábrica de Cerámica Alberdi es la más importante del ramo.

El ladrillo es duro y compacto. La baldosa enlozada sobre todo, reúne condiciones de resistencia que le dan superioridad, no solamente sobre las demás que se hacen en el país, sino aun sobre la francesa que se importa en gran cantidad. Estos resultados derivan de las propiedades de elasticidad que posee la tierra.

Las instalaciones son completamente modernas. Su horno Bok, cuando fué encendido (1908) era el tercero que se construía en el mundo. Su capacidad es de cuatro millones de piezas, distribuidas en 14 cámaras cuyo turno de cocción dura veinte días.

La producción que en el año 1892—al ser fundada la fábrica—era de ciento diez y seis mil piezas, ha ido aumentando gradualmente hasta llegar este año a 8 millones.

La extensión del radio en que esta producción se difunde, abona por su calidad y es indicio de que puede llegar a ser uno de los primeros triunfos de la industria nacional sobre la extranjera. Este radio comprende, a más de la provincia de Santa Fe, las de Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Tucumán, llegando hasta la misma Capital Federal y alrededores.

Las condiciones de trabajo son, sin embargo, duras, pues la faena de los horneros y foguistas es realmente ruda, por la temperatura elevadísima del horno. Y los salarios de estos obreros son a razón de cinco pesos diarios.

Tratamos también en este capítulo de la Usina Eléctrica, porque ella representa un progreso indiscutible ante las demás del país, inclusive la del Dock Sur en Buenos Aires, que es más grande pero menos moderna.

Todo está aquí simplificado según la última palabra de la ciencia, y el funcionamiento de la Usina tiene una regularidad cronométrica.

Además, se trata de una obra construída con una previsión extraña en nuestras costumbres. Instalada como está, con dos turbinas de 6.000 caballos y dos de 12.000 puede abastecer de luz y fuerza motriz a una ciudad mucho más grande que el Rosario actual: y en la sala de máquinas tiene espacio reservado para dos turbinas más de 18.000 caballos cada una, con los cuales se duplicaría el poder total de la Usina. El edificio está unido al río por un puente de fierro recorrido por 16 vagonetas automáticas que van a lo largo de un doble riel, y descargan el carbón desde los buques hasta el depósito.

Este puente cuya acción rápida ahorra trabajo y tiempo es casi único en el mundo, existiendo tan solo otro en Europa.

La distribución de luz y energía eléctrica se hace por medio de tres sub-usinas

El personal de máquinas es muy limitado. La am-

plitud del local y su buena aereación ofrecen al trabajo un ambiente más favorable.

Salarios y vida.

En general, los salarios son algo más bajos que en Buenos Aires, sin que la vida resulte en proporción más barata.

Los alquileres de casas de familia, en el centro, son menos elevados que en la Capital, pero en los barrios fabriles la vivienda es cara: no se consigue una pieza, por mala que sea, en menos de 15 pesos.

En cuanto a los géneros alimenticios, el precio mínimo por kilo es: para la carne, 50 centavos; para el pan, 25; para las papas comprándolas por arroba, 10. Las verduras están absolutamente fuera del alcance de los obreros, porque son acaparadas por los mercados centrales.

Por eso es que la población trabajadora—sobre todo en los barrios Refinería y Talleres—está muy amontonada, y por lo tanto en condiciones sanitarias deplorables.

Asistencia y previsión.

Verdaderamente insuficientes para las necesidades de la ciudad resultan los servicios de la Asistencia Pública, pese a los esfuerzos personales de los médicos, quienes luchan con la falta de elementos indispensables. Instalada en un edificio inadecuado y chico, en el cual todo rincón ha sido aprovechado, y a cuyas espaldas se halla un depósito de basura que afecta la higiene, la Asistencia carece de los medios necesarios para prestar auxilios en los barrios apartados, donde más se necesita de ella.

Las distancias son grandes, pues la ciudad es muy extensa, y ni la Asistencia dispone de coches y ambulancias numerosas y en buen estado, ni las comunicaciones son fáciles para los enfermos pobres, debido al pésimo servicio de tranvías.

Actualmente se ha votado la creación de tres estaciones suplementarias o sucursales, pero por el momento solo se proveerá a una de ellas, la de Refinería. Para las demás faltan aun recursos.

«La Fraternidad» Sociedad Cooperativa, recientemente reorganizada y ampliada, ha llevado hasta hoy su acción mucho más lejos que la oficina municipal. Sus socios, mediante el pago de una pequeña cuota mensual, disponen de los distintos consultorios médicos, y de la asistencia a domicilio en caso de enfermedad grave o accidentes.

El Hospital Municipal ha podido llegar a un estado satisfactorio—dentro de lo que permiten las deficiencias administrativas—debido a la atención constante y consciente de su director, el doctor Clemente Alvarez.

Los hospitales Italiano, Español y Francés, atienden al servicio de las correspondientes colectividades extranjeras que los sostienen.

Merece párrafo aparte el Hospital Anglo-Alemán, porque a pesar de su nombre restrictivo, es ampliamente cosmopolita. En efecto, a más de las colonias alemana e inglesa, contribuyen a su manutención las empresas ferroviarias y los buques de ambas banderas que arriban a este puerto. Por tal modo las salas de este hospital acogen a gente trabajadora de todos los países. En el último año, el total de enfermos estaba repartido entre 26 nacionalidades. Hasta el 1.º de Enero, próximo pasado, la situación sanitaria y financiera, era realmente deplorable. Pero desde esa fecha, una renovación radical se ha verificado, debido a la acción del nuevo médico interno doctor J. Littleton Lawry, quien se ha dedicado a la indispensable tarea reformadora con todas sus energías. Así, a fuerza de iniciativas inteligentes y de actividad tenaz, ha conseguido colocar la institución en las condiciones realmente envidiables en que hoy la encontramos.

Existen además alrededor de 25 sociedades de socorros mutuos entre extranjeras y argentinas, cada una de las cuales se concreta a la atención de sus socios.

En cuanto a seguros obreros estos son muy escasos en el Rosario, careciendo de ellos la inmensa mayoría de los trabajadores.

El Rosario está pues muy atrasado en cuanto a asistencia y previsión, y dado el aumento constante y rápido de su población y de sus industrias, urge mejorar esta situación que constituye un peligro y un abuso muy graves.

A la acción municipal por un lado y a la obrera, principalmente, por otro, está confiado ese mejoramiento.

Organización obrera.

La organización de los gremios es reciente y sujeta aun a alternativas de inestabilidad parcial.

La tiranía de algunas empresas ha destruído organismos aun jóvenes.

Así, por ejemplo, a raíz de su última huelga, los obreros de la Fidejería Argentina—fábrica grande y nueva que ha monopolizado toda la elaboración del ramo—han visto caer su sociedad gremial, ante la imposición brutal de una fuerza capitalista formidable.

Lo mismo ha ocurrido con los tranviarios.

Más, pese a estos tropiezos, la organización avanza, aunque muy lentamente.

La lucha social.

Hablando con uno de los hombres más serenos y más preparados que hemos encontrado en el Rosario, inquiríamos sus observaciones respecto a la huelga general de abril: «Lo único digno de ser recordado—contestó—es la manifestación admirable de solidaridad obrera».

Y es en realidad lo único que quedó intacto en ese momento en que los manejos políticos ejercieron una acción disolvente.

Pero no decimos esto por los diputados socialistas, que llegaron cuando la suerte del movimiento estaba decidida, y cuya intervención comprometió tan solo los intereses de los tranviarios, que, a esa altura de la contienda, representaban a penas una mínima parte de los que estaban en juego.

Nos referimos a los partidos locales.

La causa de la huelga habiendo sido un conflicto entre la empresa de tranvías y sus obreros, si la intendencia hubiera exigido tan sólo que se regularizara la circulación de coches eléctricos todo se habría solucionado en 24 horas. Pero la intendencia (desempeñada por un liguista en ese momento) no obró así.

Ni se animó el gobierno radical a ejercer esa exigencia, por temor que sus adversarios lo tacharan de complicidad con los huelguistas.

Mientras tanto, «la ciudad estaba sitiada por los brazos cruzados», según la frase de un obrero. La situación se hacía grave.

Y como el poder provincial, lo mismo que no presionaba a la compañía tampoco presionaba a los obreros, la prensa opositora insinuó que la agitación respondía a causas, no económicas, sino tendenciosamente políticas.

El gobernador entonces, tal vez a fin de desmentir ese cargo, solicitó autorización para declarar el estado de sitio. Más contemporáneamente el comercio liguista se dirigió también al ejecutivo nacional pidiendo amparo.

Y el conflicto tranviario no se solucionaba.

Los obreros se vieron entonces en medio de odios políticos que por un lado libraban a la compañía belga de las exigencias reglamentarias y por otro comprometían, no solamente la dignidad de la huelga, sino también la propia libertad de los huelguistas, ante la

llegada de las tropas de línea, cuyo jefe—respondiendo por cierto a instrucciones superiores—se llevó por delante los indecisos poderes provinciales, como sillas que estorban el paso en una sala vacía.

La desmoralización había entrado en las filas obreras, que desconfiaban de sí mismas, viendo que estaban sirviendo de carnada para luchas ajenas a sus finalidades.

Y dieron prueba en realidad de mucha energía y firmeza, reaccionando un instante para asumir una actitud honrosa, ante la infracción del pacto de solidaridad, por parte de los tranviarios.

Las responsabilidades del caso están pues repartidas entre la Intendencia liguista que eximió tácitamente a la empresa de tranvías del cumplimiento de sus compromisos con el público, y el ejecutivo radical que, dejándose intimidar por las acusaciones de sus adversarios, no tomó la ingerencia que le correspondía.

En cuanto a los atropellos cometidos por la fuerza armada contra la autonomía provincial y contra el pueblo, de ellos son directamente culpables el gobierno nacional—que confirió a un jefe militar atribuciones excesivas—y el provincial que no supo hacer respetar su autoridad.

Hemos hecho esta referencia a un hecho que no es del momento, porque sobre él aun no se había hecho la luz.

En cuanto a la actualidad, encontramos incipiente en el Rosario una agitación—que si bien no restringida a este solo campo, porque se está extendiendo por todo el país—tiene sin embargo uno de sus focos principales en este centro industrial de tanta importancia.

Se trata de la protesta de los obreros ferroviarios contra la ley de jubilaciones.

Los ferrocarrileros del Rosario se adhieren a las críticas que la prensa obrera ha hecho ya de esa ley, que estiman económica y moralmente opresiva. Y en realidad—desde la contribución de los trabajadores a la recompensa que deben las empresas a quienes las han servido durante 25 años, al través de las proporciones exageradas de esa contribución, por la cual a la postre los obreros pagan íntegra su jubilación dejando tal vez ganancia a las compañías, hasta la pérdida de derechos por momentáneo y voluntario abandono del taller—todo en esa ley tiende a empobrecerlos, a agobiarlos, en vez de aliviarlos.

El movimiento se ha iniciado aquí con dos meetings, inspirados, no tanto por la esperanza de que la opinión de los obreros sea tenida en cuenta, cuanto por el propósito de manifestar públicamente la oposición, y sentar así un precedente que sirva de base y justificación a los recursos de excepción que tal vez tengan que emplearse en caso de hacerse efectiva la ley. Para esa contingencia se ha pensado ya en solicitar el apoyo de los demás gremios.

En cuanto a las fuerzas que pueda aportar a la agitación nacional la sección rosarina de la Federación ferrocarrilera, nada preciso podemos decir.

Si hubiéramos de atenarnos a los pocos antecedentes de esta organización local tan reciente, habríamos de afirmar que esa cooperación será muy valiosa: pues en abril, de los cuatro mil obreros que hay en los talleres del Central Argentino, sólo 9 siguieron trabajando, mientras todos los demás se adherían a la huelga.

Pero en el caso presente intervienen algunas circunstancias especiales.

Los ferrocarrileros que han cumplido ya los 25 años de servicio y los que están próximos a cumplirlos, forman un grupo no del todo despreciable. Y solo un espíritu de solidaridad muy conciente y arraigado podrá decidirlos a seguir a sus compañeros en esta emergencia.

Sin embargo nos consta que no faltan aquí hombres de ese temple.

Además obra en el caso también un factor favorable: la seguridad evidente, matemática, de que los obreros mismos podrían formar una caja de jubilaciones, con la base de los múltiples descuentos que se les quieren imponer.

Este factor puesto de relieve con una propaganda eficaz, habría de conquistar la adhesión de muchos entre los que se hallan en esa situación especial.

Y, si se tiene en cuenta que la formación de esa caja puramente obrera habría de constituir un vínculo de unión muy poderoso, creemos que la acción más

práctica que los trabajadores pueden desplegar en este momento es iniciar los trámites necesarios para realizar por sí solos la obra.

El conflicto se reduciría entonces a términos tales que harían imposible la aplicación de la ley.

Es esta la nota saliente de lucha social, que ofrece el Rosario en este momento.

Pero su importancia es muy grande: dada su trascendencia nacional, está destinada a ser una de las pruebas más duras porque haya atravesado el proletariado argentino, en estos últimos años.

Cultura

Enseñanza oficial.

No nos detendremos a examinar la situación desastrosa de la enseñanza primaria, porque como ella no se circunscribe al Rosario, sino se extiende a toda la



Dr. Isidro Quiroga

Rector del Colegio Nacional

provincia, es desde su capital que corresponde levantar un informe completo.

Vamos pues, a referirnos a las escuelas superiores por ahora.

Menos una, que es provincial, son todas nacionales y ascienden al número de cinco: Colegio Nacional, Escuela Superior de Comercio, Escuela Industrial, y dos escuelas normales.

Huelga insistir sobre sus programas, y su funcionamiento general, pues en esto coinciden forzosamente con las similares de Buenos Aires.

Más hay algo que decir respecto a sus métodos didácticos: en este sentido han adquirido modalidades peculiares del medio.

La mayoría de sus profesores, y sobre todo sus directores, no han depuesto el espíritu de iniciativa que llevaban innato, al entrar en esos institutos. A pesar de la rutina de los programas oficiales, de su reglamentación limitadora, ellos han conseguido modernizar un tanto la escuela.

Esto constituye un paso adelante de la enseñanza dogmática sentenciosa—por la cual el cerebro de los alumnos se amolda a la manera de pensar ajena—ha-

cia la enseñanza razonada—en que cada joven analiza, investiga por su cuenta hasta formar juicio propio.

A más de la obra diaria, realizada poco a poco en cada clase, encontramos instituidas en la Escuela de Comercio conferencias dadas por los distintos profesores, a raíz de las cuales se abre una discusión franca sobre el tema, pudiendo los discípulos, no solamente pedir explicaciones de toda índole, sino opinar con la amplitud más grande, sin que ninguna conclusión, por muy atrevida, sea rechazada.

No hay necesidad de puntualizar la influencia educadora que estas innovaciones ejercen en el medio estudiantil, siendo sólo de lamentar—a parte la reducida esfera en que ella se difunde—que no pueda seguir un plan definido y progresivo, sujeta como está dentro de cauces estrechos, por las ineludibles prescripciones gubernativas.

Enseñanza privada.

Debido a la escasez y deficiencia de las escuelas oficiales, los institutos privados pupulan en el Rosario.



Dr. Carlos Omnés

Profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Nacional

Por lo general son de enseñanza primaria, pero casi todos—menos contadísimas excepciones—son tan malos y peores aun que los gubernativos.

En cuanto a los colegios religiosos no son numerosos y tienen un campo de acción poco extenso: el ambiente no les es del todo propicio.

Existe también en Rosario una Escuela Racionalista, sostenida por un centro de fomento, casi exclusivamente obrero. Pero esta institución ha luchado hasta aquí con todos los inconvenientes propios de la estrechez de recursos. Recién, habiéndose afirmado sobre una base más sólida, emprende una reorganización que puede llevarla a ser un valioso elemento educacionista.

Otras instituciones.

Entre las demás obras de cultura, se destaca en primer término la Biblioteca Argentina.

Creada por una ordenanza del Concejo Deliberante, su edificio y sus instalaciones han sido costeados por el tesoro de la comuna, e idéntica proveniencia tiene el capital propio de 50.000 pesos, que está cobrando por cuotas anuales adelantadas de 6.000 pesos. Al dotarla de autonomía y de personería jurídica, la Municipalidad se reservó el nombramiento del director. Se trata pues de una biblioteca comunal.

En cuanto a la razón de su nombre la hallamos en los propósitos que informaron la iniciativa de su creación. Se quería hacer una biblioteca argentina, en la que fueran cuidadosamente conservadas todas las obras escritas por autores nacionales, todas las que sobre el país hubieran escrito autores extranjeros, y cuantos mapas, ilustraciones y documentos se refirieran a nuestro pasado..... Un edificio que, costado por argentinos y extranjeros, fuera algo así como el vínculo mental de todas las razas, en esta ciudad construida con los esfuerzos de hombres llegados de todas las naciones de la tierra.

Hay en estas manifestaciones una contradicción y un error de concepto.



Prof. Enrique Sempé

Antiquo educacionista rosarino

En una colección tan limitada, varios países no hubieran podido figurar sino muy mezquinamente, en verdadera desproporción con la propia importancia y con los fuertes ligámenes que los unen a la república: por lo tanto se hubieran sentido algo incómodos, al no poder ser representados sino tan limitadamente.

Luego, una biblioteca de esa índole hubiera llenado muy pobremente sus finalidades de cultura. Pues en realidad muy reducida habría podido ser la acción



Profesor Martín Herrera

Director de la Escuela Normal N.º 1

educadora de la producción nacional y de la extranjera concerniente a la Argentina. La práctica se ha encargado de demostrar, por la imposibilidad de su realización, el profundo error que entrañaba ese plan.

Hemos relevado estos dos detalles, no por la trascendencia que tienen en sí, sino por cuanto acusan una desorientación de criterio que ha tenido proyecciones paralizadoras sobre la vida de la institución.

La creencia de que un organismo perfectamente raquíutico pudiera ejercer acción divulgadora del saber, ha traído como consecuencia el concepto de que una biblioteca es una obra pasiva, y por lo tanto el puesto de director un cargo decorativo que podía desempeñarse ad honorem.

Resultado de ello es que encontramos a la Biblioteca en una situación lamentable, pese a la esplendidez de su edificio.

Aunque por la deficiencia del catálogo no sea posible formarse un juicio exacto de su desarrollo progresivo, puede decirse que lo único que allí se ha hecho hasta hoy, es acumular los libros donados por particulares, y comprar otros sin más guía que los anuncios de librería o las solicitudes del público. No queremos con esto decir que los empleados se hayan cruzado de brazos: al contrario, los hemos encontrado entregados a una tarea enorme, pero no por ello menos ineficaz.

La sección argentina, anunciada como predominante y casi exclusiva, es de las más pobres, no obstante las muchas oportunidades que podían aprovecharse para enriquecerla con un gasto insignificante. Otro tanto pasa con otras secciones muy importantes que, como la de Instrucción Pública extranjera, hubieran podido completarse gratuitamente con el solo esfuerzo de solicitar las publicaciones relativas.

Al lado de esto un amontonamiento ya absolutamente excesivo de impresos que desdican de toda cultura, y que constituyen un capital muerto. «Es debido a las donaciones» se dice. Pero no es esta una excusa. Las donaciones en libros—menos casos especiales fácilmente remarcables—están hechas con sobrantes o

residuos de colecciones familiares, y en tal caso tienen el mismo valor calitativo que las en dinero: son contribuciones cuya inversión está confiada al director. Este puede por lo tanto negociarlas por obras más útiles.

Además, las secciones técnicas están muy atrasadas, siendo las más urgentes para el Rosario.

El catálogo marca una existencia de 14.600 volúmenes. Es ya un buen número en verdad; pero con sólo cinco mil tomos seleccionados, la colección podría ser más completa.

Hay que abandonar los viejos conceptos: una biblioteca es una obra activa y, si se quiere, hasta de lucha.

Es necesario para realizarla observar el medio, re-
levar sus deficiencias y necesidades, a fin de ir proporcionando a la inteligencia colectiva el alimento que gradualmente vaya necesitando. En un ambiente como este, una biblioteca es, a la postre, una escuela de alcances trascendentales.



Ingeniero Julio Bello

Director de la Escuela Superior de Comercio

Y no para todo aquí. No basta con decir: «Ahí está la biblioteca, a disposición de los que quieran consultarla». Hay que ejercer una acción atractiva, constante y eficaz. Lo único que en este sentido se ha hecho son unas sesiones cinematográficas, con vistas científicas, históricas, en fin, de tendencias educativas: loable iniciativa en verdad, pero insignificante aun.

Hay que recurrir a otros medios de propaganda, que tengan un poder de atracción más directo hacia la lectura.

Claro está, que una tarea como esta, no solamente requiere una capacidad grande, sino una dedicación casi exclusiva. Y no se la puede exigir de hombres que necesitan atender a otras ocupaciones remunerativas, para subvenir a las exigencias de su vida.

Otra institución de la índole es el Ateneo Popular.

No podemos aceptar los elogios que se hacen de él, comparándolo ventajosamente con el de Buenos Aires,

tanto más cuando el argumento que se invoca, se refiere principalmente al número de actos que mensualmente se realizan. Podrá el Ateneo del Rosario ser mejor que el otro, pero no por ello llena su misión como debiera.

Y no nos referimos tanto a los cursos diarios—cuya organización tropieza con dificultades económicas—sino a las conferencias que constituyen su más alto medio de ilustración. El hecho de ser buenas algunas de las que se han dado, no es bastante. Así como, no por ser gratuito el trabajo de los conferencistas, se halla colocado fuera de control por parte de la comisión. Necesario es tener en cuenta que están dirigidas a gente de preparación nula o casi tal, y que deben por lo tanto seguir un plan racionalmente progresivo a fin de conseguir su objeto. De lo contrario no solamente resultan ineficaces, sino que pueden ser contraproducentes.

También el Ateneo necesita estar orientado por hombres de ilustración sólida y de criterio propio, que sepan imprimirle rumbo definido.

En su estado actual presta servicios tan deficientes que están muy lejos de lo que promete la amplitud de su programa.

Debemos al presente considerar como organismo activo de difusión científica también el «Comité del Libro Pensamiento», desde que recientemente ha inaugurado una serie de conferencias públicas, semanales y sobre temas libres, no excluyéndose tampoco los que puedan constituir una controversia al carácter anti-religioso de la asociación. Es esta amplitud de criterio el mayor mérito de este centro, que se destaca así entre los similares del país.

A raíz de la primera sesión pública, hemos oído pronunciar a su activo presidente, el doctor Tomás Cerruti, las siguientes palabras más o menos: «Nosotros queremos la luz de la verdad; de donde ella venga la aceptamos, con tal que se discuta con elevación y se funde positivamente la argumentación». Esto es muy noble y muy eficiente. Prueba de ello es el constante aumento de la asistencia.

No podemos considerar como un gran factor de cultura al «Círculo de la Biblioteca»: y si hablamos de él aquí, es porque hallamos muy difundido en derredor un concepto erróneo al respecto.

Se trata de una sociedad con número limitado de socios (200) cuyo propósito es «propender prácticamente al levantamiento de los ideales artísticos en cualquiera de sus manifestaciones, para lo cual organiza conciertos, invita a personas de reconocida fama a dar conferencias literarias o sociológicas, prestigia o promueve exposiciones de arte». No nos corresponde averiguar que es una cooperativa de admiración mutua, ni discutir si realiza bien o mal su programa: es una obra privada—*inter se*—en la cual no tenemos que intervenir.

Sólo nos preocuparemos de aquellos actos que pretenden revestir carácter público y tienen visos de contribuir a la ilustración del medio.

Hemos visitado la exposición que con el nombre de «Primer Salón de Bellas Artes del Rosario» ha organizado este círculo en la Biblioteca Argentina.

Esa exposición, en su conjunto, era más bien que un factor de cultura, una ofensa a la cultura existente.

Amontonamiento de obras en su gran mayoría muy malas; revelando en la comisión seleccionadora una incompetencia absoluta. Las pocas excepciones quedaban ahogadas entre el montón.

Citaremos un caso. Se habían catalogado como auténticas varias copias de cuadros antiguos, copias hechas por malos pintores y cuya nominación tampoco era correcta. Así por ejemplo, una batalla combatida por holandeses estaba asignada al pincel de Salvador

Rosa. De algunas de esas obras nosotros conocemos el original.

El único beneficio práctico—aunque solo pueda considerarse como tal desde un punto de vista harto burgués—ha sido que un cuadrito del rosarino César Caggiano, haya llamado la atención de la esposa del presidente de la República, quien se ha interesado por su autor. Y hay que anotar aquí que ese cuadro fué aceptado tras una verdadera batalla librada por su dueño, ante el rechazo de los demás miembros de la comisión.

Debemos además hacer resaltar que este círculo utiliza el local de la Biblioteca para la mayoría de sus actos. Se trata de un abuso. Porque, aunque tales reuniones se verifiquen en días y horas no destinadas a lectura, esa casa es comunal y cuando se abren sus puertas la entrada debe ser libre para todos. Ni es válida la excusa que se da, diciendo se trata de un gesto de agradecimiento por parte del director hacia una sociedad en la cual figuran hombres que costean suscripciones o hacen donaciones a la Biblioteca. Esas son contribuciones personales a una obra común, y no pueden de ningún modo constituir un derecho para una determinada corporación.

Estas notas críticas están absolutamente exentas de todo espíritu malicioso, y sólo tienden a indicar mejoras o corregir defectos en bien general.

La cultura del medio.

Fácil es deducir de las observaciones generales y de esta breve reseña de los factores intelectuales, que la

Segunda parte.— La renovación

Orientaciones críticas.

No podemos concebir la escuela como un organismo aislado del movimiento general de la vida y en que los alumnos se instruyen de un modo puramente especulativo, sin aprender a aplicar los conocimientos científicos que adquieren, como guía moral y práctica de todas sus acciones.

Es decir que no podemos ya admitir una enseñanza que no sea al propio tiempo educación.

La escuela debe ser un taller de aprendizaje, en que se ensaye la utilización de las facultades productivas del hombre.

Es evidente—según esta concepción del rol que debe desempeñar la escuela como factor activo de la existencia—que las modalidades peculiares de cada ambiente han de ser tomadas en cuenta, al pensar en la creación de un instituto de cultura, y al formular su plan de desarrollo.

Así, pues, las tendencias individualistas de la moderna pedagogía, no se limitan a considerar las idiosincrasias propias de cada alumno, sino que abarcan también las del medio en que él debe actuar.

Y si en Europa—por la creciente emigración de los pueblos—ese elemento no puede ser aprovechado con plena eficacia, lo es al contrario en Norte América, donde el campo de expansión es todavía amplio y seguro.

Ahora bien: en un país como la Argentina, cuyos habitantes tienen para la realización de su vida un inmenso territorio inexplorado, ese factor debe ser utilizado aun más decididamente.

El objeto de estas premisas es manifestar el criterio con que vamos a examinar las formas resolutivas de las crisis que más arriba hemos señalado.

Iniciativas y proyectos.

Ante la manifestación, desorganizada y vacilante aun, de las exigencias culturales del medio, los hombres

cultura del ambiente es sumamente deficiente, señalándose más que todo por su superficialidad. La gente tiene nociones muy por encima, y absolutamente vagas a veces, de las más distintas cosas: pero estos conocimientos *de oído*, hechos en la práctica del tráfico diario o en la lectura rápida de periódicos y revistas, no constituye más que un débil desentumecimiento del espíritu.

El Rosario ha progresado hasta hoy unilateralmente: la enorme distancia entre su desarrollo económico y su desenvolvimiento cultural ha producido un desequilibrio que actualmente hace crisis.

La manifestación exterior de esta crisis es el ahecho a que hemos aludido.

Las causas a que responde son necesidades imperiosas de ese mismo incremento material.

Las industrias florecientes exigen del medio una preparación superior a fin de poder ir progresando con la rapidez con que la época y el país lo requieren.

La lucha por la vida demanda nuevas armas.

Las contiendas sociales que se hacen sucesivamente más recias, respondiendo al engrandecimiento del poder capitalista en una región, no solamente van precisando las ansias de saber del proletariado, sino que comunican a la población en general esas aspiraciones de elevación, e imponen a los dueños y directores de las empresas ciertos conocimientos que puedan guiar su criterio en los posibles conflictos con los obreros.

Dada la importancia de tales causas, es el caso de examinar el proceso de esta crisis que habrá de ser renovadora, y buscar el medio de encauzarla hacia la más ventajosa solución.

que política o intelectualmente se han abrogado la representación del Rosario, han querido concretar las aspiraciones de la población en distintos proyectos tendientes todos a la creación de una universidad.

Pasemos por alto la oposición que se hacen unos a otros esos distintos proyectos, comprometiendo la sanción legal de cualquiera de ellos. El acuerdo ha sido obstaculizado por un juego de vanidades personales que no nos interesa. Digamos sí, que toda la acción se ha reducido a hablar, escribir y discutir: y lo único práctico que se ha hecho ha sido un curso de histología, dictado durante las vacaciones de verano por el doctor Tomás Cerruti, a un grupo de jóvenes que luego rindieron exámenes en Buenos Aires.

En cuanto a la repercusión que la iniciativa ha tenido en el ambiente, ella ha sido muy débil.

Los estudiantes en general—a pesar de su habitual impresionabilidad y a pesar de la atracción que sobre ellos podía ejercer la idea de prolongar con mayores facilidades que ahora una vida exenta de responsabilidades—la han acogido con cierta frialdad.

El comercio—que ve en la universidad un elemento valorizador de la plaza—es en realidad el que más firmemente ha apoyado cuanto en ese sentido se ha hecho: la comisión que fué a solicitar el patrocinio del presidente, era más que todo una representación comercial.

La masa popular no se ha pronunciado ni en pro ni en contra: ha permanecido neutral, ante una cuestión que no la atañe mayormente. Pues muy raros son los hijos del pueblo que pueden seguir la larga serie de cursos que lleva a las aulas universitarias.

Por nuestra parte, nos declaramos en franca oposición con la idea de hacer en el Rosario una universidad.

Y no es que creamos—como muchos—que la enseñanza superior debe tener su asiento en dos o tres puntos de un país a donde acudan los que de ella precisan. Somos partidarios de toda descentralización.

Nuestro desacuerdo tiene un doble origen: en principio, somos contrarios a la institución universitaria

en sí; luego, creemos que las necesidades culturales del Rosario exigen una obra de carácter y alcances muy distintos.

Vamos a fundar brevemente estas opiniones.

La especialización.

La principal y más definida tendencia de las universidades es la especialización.

Y esto es un mal.

Desde el punto de vista científico, todo desarrollo unilateral es causa de un desequilibrio orgánico, manifiesto en el apocamiento progresivo de las demás facultades. El ejercicio exclusivo del cerebro va en menoscabo de la fuerza muscular, y viceversa. Aun más: la dedicación constante de una determinada tarea mental o manual, disminuye, y a veces anula, la aptitud para otras tareas de la misma índole. Así, por ejemplo, un hombre entregado completamente a investigaciones científicas, a pesar de ser una autoridad positiva en esa materia, resulta en otras tan mediocre como el que más. Y el herrero que por el manejo cotidiano de pesados martillos posee en sus bíceps una fuerza poco común, para una marcha tiene menos resistencia que un escualido atorrante.

Que estos desequilibrios reducen en perjuicio de la raza, es cosa que nadie ignora.

Pero ya está probado también que van en detrimento de la misma labor especial que un sujeto realiza. Porque el verdadero reposo no está en el ocio, sino en la variación de ocupaciones. Cuando, por haber trabajado mucho en una cosa determinada se siente cansancio y se está sin hacer nada, al reanudar la labor se experimenta que el descanso no ha sido perfecto. Y esos residuos de fatiga acumulados al través de años, producen un debilitamiento de la facultad o las facultades mismas que se utilizan, con mengua de la producción en su cantidad y en su calidad.

Ítiles son las citas para apoyar estas teorías. Las comprobaciones científicas están muy divulgadas ya; respecto a casos concretos, los célebres se hallan diseminados en centenares de anécdotas, y los demás se encuentran al alcance de cualquier observador.

Pero a más de estas razones, que llamaremos de economía orgánica, hay otras que condenan la especialización.

Una de las tendencias sobresalientes de la vida moderna, es el aprovechamiento pleno de las energías humanas: en todos los países vemos gente empeñada en quehaceres muy diversos.

Esta tendencia, como que es espontánea, radica en una causa lógica que se manifiesta en la complejidad creciente de la existencia, por la cual día a día se vinculan entre sí cuestiones y funciones aparentemente opuestas o desemejantes, al propio tiempo que la lucha por la vida se hace sucesivamente más dura, obligando a una persona a echar mano de múltiples recursos.

En esta situación, podemos afirmar: primero, que la unilateralidad de capacidades resulta a la postre verdadera incapacidad; segundo, que quien dispone de una sola arma para la brega diaria, se halla a menudo tan desarmado como el que ninguna arma posee.

Marchamos pues rápidamente hacia la muerte de las especializaciones.

Y toda obra apta a fomentarlas, no solamente es un error grave, sino entraña una seria responsabilidad para sus autores.

El monopolio profesional.

Los diplomas universitarios tienen el valor de patentes comerciales que habilitan para la explotación privilegiada de una determinada profesión.

Este privilegio constituye un verdadero monopolio que, como todo similar, a más de ser un abuso, es

causa de perjuicios relevantes para las personas y la colectividad.

El hombre que, por práctica o por estudio, llega a adquirir conocimientos tan hondos o más que los de un laureado, se halla sin embargo imposibilitado para utilizar comercialmente su capacidad. Y, en el mejor de los casos, al realizar un trabajo necesita hacerlo autorizar por un patentado, y dejar en manos de éste la parte más grande de las ganancias.

Pero el caso más común es que ni esto pueda conseguir.

Al lado de muchos abogados, médicos, ingenieros, hay ayudantes que estudian los casos, redactan los escritos o asisten o hacen los planos e informes, y solo ganan un pequeño sueldo, mientras el titular, por esos trabajos que figuran bajo su firma, percibe sumas crecidas.

Resulta con frecuencia que los subalternos saben tanto si no más que sus patronos, sin que en mérito de eso puedan independizarse.

«Pero se dirá - el que se cree competente para ejercer una profesión puede, sin cursar las clases, rendir exámenes libres ante una universidad.»

Dos obstáculos se presentan al que quiera hacerlo.

Para la mayoría de los casos, a más de las pruebas del momento, se exige una práctica comprobada: el postulante necesita contar con la benevolencia de un titulado que le otorgue el correspondiente certificado. Y como esto se presta a infinidad de supercherías, ni todos pueden obtener el tal comprobante, ni todos quieren pedirlo. Además, la práctica exigida está a veces sometida a condiciones obstaculizadoras. Para la medicina, verbi gracia, se requiere el servicio interno en un hospital cosa que no está al alcance de cualquiera.

Luego, los programas universitarios son ordinariamente minuciosos hasta la exageración más ridícula, comprendiendo una cantidad de asignaciones fuera de toda aplicación. Y raro es el que dispone de tiempo y recursos para realizar el esfuerzo de una preparación tan excesiva.

Si un hombre, en el pleno ejercicio de su profesión, tuviera que repetir sus exámenes, se vería forzado a recomenzar los estudios.

Aquí tenemos de esto una prueba constante con la arbitraria ley de revalida.

Entre los profesionales extranjeros que vienen al país, habiendo explotado hasta entonces su diploma en otra parte, raros son los que se hallan con fuerza para repetir la prueba de examen. Y la mayoría de ellos están obligados a dedicarse a tareas ajenas a su oficio, o tienen que resignarse a colocarse al lado de un laureado nacional.

Todo esto es a claras luces un absurdo colosal, que fomenta por un lado una injusticia y por otro una especulación indigna, de la que es víctima el público.

Los patentados pueden, al amparo de una competencia limitada, abusar de su privilegio, esquilmando a la clientela.

El Rosario ha presenciado, ha poco, un caso curiosísimo. Por una operación que muchos practicantes hubieran podido llevar a cabo, un médico presentó una cuenta tan enorme que un jurado de colegas la disminuyó en 17.000 pesos, quedando todavía en una suma considerable.

Y son muy frecuentes estos casos de apachismo profesional, agravados en ocasiones por ineptitudes fatales.

¡Vaya con las garantías que ofrecen los brevets de las universidades!

La cristalización universitaria.

Y algo más todavía.

El acceso a las universidades está precedido por un ciclo ineludible de cursos preparatorios y el por-

centaje de la juventud que puede llegar a ellas es muy pequeño.

La minuciosidad de los programas que rigen las clases, impide también que sean aprovechadas eficazmente por oyentes libres que no quieren seguir una determinada especialización.

De modo que la obra de las universidades está circunscripta a un círculo estrecho.

Ellas forman por lo tanto una casta intelectual: una cristalización del saber aislada en una esfera que gira fuera del contacto con la masa.

Resultado de esta cristalización, es ahondar siempre más el desnivel entre los que poseen una ilustración alta y la restante colectividad.

¿Es necesario puntualizar las consecuencias funestas de este desequilibrio?

El factor ambiente.

Las ya señaladas propensiones hacia el polimorfismo

Conclusiones

Atendiendo al porvenir industrial a que lo destina su posición geográfica, debe el Rosario amparar con la previsión su producción fabril. Las nuevas industrias necesitan basarse en un estudio detenido de las condiciones del territorio, para evitar los inconvenientes y hasta los fracasos que suelen acompañar a los trasplantes hechos sin las modificaciones de adaptación que impone un medio tan distinto como es este de los varios medios de origen.

Contemporaneamente, los obreros han de prevenir el robustecimiento mayor del industrialismo, con la conquista de las mejoras generales más urgentes que las peculiaridades de su vida exigen, para que ese mayor incremento capitalista no les vaya aplastando cada vez más: su esfuerzo inmediato debe tender a que el desnivel entre la fuerza patronal y la fuerza trabajadora no se ahonde. Robustezcan a toda costa la organización, teniendo en cuenta al hacerlo, las experiencias del proletariado europeo y porteño. La organización es el dique que ellos pueden oponer al poderoso adversario que avanza, para que no los arrolle paralizando, aunque solo momentáneamente, su lucha reivindicadora. Queda todo por hacer: lo que existe es apenas un embrión.

A los mercados, al puerto y a las estaciones ferroviarias, del Rosario afluye la producción de una extensa zona agrícola, que es la fuente para él de grandes recursos.

Los bandidos legales

Prisión del periodista Florencio González

A la lista de periodistas perseguidos al amparo de una ley inícuca, tenemos que agregar hoy el nombre de Florencio González, director de «El Combate», de Chacabuco (provincia de Buenos Aires), detenido por las autoridades de dicho punto en la forma y con los pretextos que da cuenta la carta siguiente:

A ALBERTO GHIRALDO.

Buenos Aires.

Quando todos los derechos se desconocen y las libertades se niegan, callar es hacerse cómplices del crimen. En esos momentos de salvaje despertar de la bestia, los hombres dignos hemos de alzar nuestra voz vibrante de anatemas, para repeler al monstruo que amenaza devorarnos. De otro modo los instintos atávicos del bruto llegarían a triunfar sobre los sentimientos nobles y generosos del corazón.

de la actividad, están representadas por numerosos casos en la república.

Además, al examinar las necesidades ambientales a que responde este movimiento pro-cultura que agita al Rosario, hemos visto como ellas no se encierran en una clase, sino que se extienden a toda la población.

Ahora bien: ¿es una universidad la que puede llenar estas exigencias múltiples y generales? Claro que no.

Lo que se precisa es ilustrar a la colectividad, hacer hombres preparados para afrontar la vida en los distintos aspectos que hoy la caracterizan, no hacer doctores.

Se impone pues encontrar una forma más amplia y adecuada.

Hemos vivido un poco esta vida y creemos haber penetrado sus idiosincrasias. Queremos por tanto señalar la orientación que, a nuestro juicio, debe seguir el actual movimiento, para llegar a un resultado positivo.

Por lo tanto debe preocuparlo seriamente el aumento de esa producción.

Las industrias rurales, pequeñas en su origen, pero susceptibles de alcanzar—aquí como en Europa y Estados Unidos—un grado muy alto de desarrollo, pueden representar una riqueza verdaderamente colosal. El clima, el terreno, las favorecen.

Esto sería a la vez librar al país de un tributo crecido al exterior, y aliviar la situación precaria del colono que tendría así una base estable de recursos.

Pero estas industrias, para difundirse, han de ser fomentadas generosamente: al Rosario incumbe esta misión. El estímulo debe irradiar de aquí, porque este es el punto natural de convergencia para la venta.

El Rosario es, hoy por hoy, uno de los ejes principales sobre los cuales gira la vida económica del país.

Mañana que se establezca una relación proporcionada entre su capacidad financiera y su elevación cultural, participará más plenamente de la existencia nacional; y será también uno de los focos principales de esta civilización sudamericana, cuyos primeros jalones apuntan ya de vez en cuando aunque dispersamente.

Es la raza nueva que se gesta.

Basta señalar este porvenir para que su trascendencia se revele y ejerza un estímulo propulsor.

RAUL MARFIERI.

La mordaza que pretenden imponer los modernos Torquemadas a los espíritus activos, que tienen la suprema audacia de entregarse por entero a la noble causa de la libertad y la justicia, debe ser rota por nuestras manos de luchadores.

La policía, torpe y cruel, va colmando la medida de la paciencia con sus atentados.

No pasa día, sin que su sed de sangre vaya a saciarse en la carne de los infelices. En los últimos días de Septiembre, los familiares del Santo Oficio Argentino cometieron una nueva villanía en la persona de nuestro valiente compañero Florencio González.

Ese camarada arrancado brutalmente sin motivo alguno, al cariño de su compañera y de sus tiernos hijos, ha sido esta vez la víctima propiciatoria.

¿Por qué? Porque así lo han querido los que no quieren que se descubran sus maldades.

Al decir de la policía, González editaba por su

imprensa hojas subversivas penadas por los famosos
inceisos de la ley anti-social.

Y la libertad de imprenta respetada y reconocida
por la constitución misma del país, de qué sirve
entonces?

Además es inexacto que nuestro amigo publicara
por su imprenta los periódicos señalados por el
Índice de nuestros inquisidores.

Por la imprenta del compañero se editaba «El
Combate» y nada más. Las puertas del taller han
estado siempre abiertas para todo el mundo.

Que se interroge a los numerosos ciudadanos,
que han concurrido a presenciar los trabajos que
en él se realizaban y ellos mejor que nadie, podrán
dar un mentís solemne a la burda acusación.

La prisión del periodista Florencio González,
no puede calificarse más que de villanía. Por su
propio decoro, el juez que entiende en su causa,

debiera ya haberle devuelto al seno de los suyos.
No hacerlo implica una nueva infamia.

Los que sentimos en nuestra propia carne el dolor
del amigo, no podemos abandonarlo a la crueldad
de sus verdugos.

Como tengo la seguridad de que usted ha de
romper lanzas por el triunfo de la justicia, que
es en este caso la libertad del camarada villana-
mente perseguido me pongo por entero a su dispo-
sición.

No ha de estar solo en la lucha, ni han de faltarle
voces de aliento y de esperanza, pues le sigue el
carino de todos los corazones nobles y generosos.

CELESTINO GONZÁLEZ.

Chacabuco, Octubre 7 de 1913.

La "Columna de Fuego"

Opiniones de Jacinto Benavente y Víctor Domingo Silva

A ALBERTO GHIRALDO.

Buenos Aires.

Muchas gracias por el envío de su drama «La Co-
lumna de Fuego».

Lo felicito sinceramente. Es un drama de gran
intensidad de pensamiento, escrito con gran sobriedad
y con honda emoción.

Obras como la de usted son honra de un teatro y
de una literatura.

JACINTO BENAVENTE.

Madrid, 9/1913.

Grande y buen amigo:

De regreso del Norte de Chile, me he encontrado
con un ejemplar de «La Columna de Fuego». Me
explico sobradamente la actitud de cierta crítica que
no quiero calificar, sobre esta obra formidable. Quedo
comprometido a una impresión sobre ella en un nú-
mero de IDEAS Y FIGURAS.

VÍCTOR DOMINGO SILVA.

Santiago de Chile, Agosto de 1913

Obras de Alberto Ghiraldo.—De venta en la Administración de IDEAS Y FIGURAS.—Victo-
ria 1287. Buenos Aires: «La Columna de Fuego», «La Cruz», «Crónicas Argentinas».
—A 1 \$ el tomo.—Alma gaucha, 0.50.—Otras obras: «Sangre Nuestra», \$ 2.—Alberto
Ghiraldo, por Juan Más y Pi, 0.50, «Maria Clara» (novela) \$ 1.—Háganse pedidos por
correo.—Envíos libres de porte.

FÁBRICA CERÁMICA ALBERDI

SOCIEDAD ANÓNIMA

ALBERDI — Provincia de Santa Fe

ESTACIÓN SARRATEA F. C. G. A. — Teléfono N.º 7, ALBERDI

Fabricación especial de

Baldosas de piso.

Baldosas de techo.

Ladrillos de máquina aprensados de varios tamaños y de
formas especiales.

Ladrillos huecos de varias clases.

Ladrillos huecos especiales para bovedillas, entrepisos y
techos.

LADRILLOS COMUNES HECHOS A MANO DE VARIOS TAMAÑOS

2º Gran Concurso "Cooperativa"

¡200 Valiosos Premios!

A sortearse entre todos los compradores desde el 1.º de Agosto hasta el 31 de Diciembre 1913

PROGRAMA

1	Premio de \$	500.00	\$	500.00
1	, , , ,	200.00	, ,	200.00
1	, , , ,	100.00	, ,	100.00
7	, , , ,	50.00	, ,	350.00
20	, , , ,	25.00	, ,	500.00
50	, , , ,	10.00	, ,	500.00
70	, , , ,	5.00	, ,	350.00
150	Premios		Total	\$ 2.500.00

Además 50 PREMIOS de varias casas comerciales de Rosario, Alhajas,
Objetos Fantasía, y Artículos de Consumo.

Los bonos que dan opción a participar de este concurso son de \$ 5.00 y se
entregan gratis al que efectúe compras por dicho importe.

La Cooperativa Nacional de Consumos
Córdoba esq. Entre Ríos — ROSARIO

LE LOUVRE - ROSARIO

Córdoba y General Mitre

GRAN CASA DE

Mercería, Modas,

Confecciones, Ropa blanca,

Bazar y Juguetería

RECIBE SEMANALMENTE LAS ÚLTIMAS NOVEDADES



Automóviles "BIANCHI" y "MINERVA"

Coches altos y de una solidez a toda prueba, característicos para campaña

Con motor "KUIGTTO", sin válvulas
Absolutamente silenciosos

LUJOSAS CARROCERÍAS

ROSARIO

Chiesa Hnos.

BUENOS AIRES

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

FUNDADO EN 1898

CASA MATRIZ

AVENIDA de MAYO, 886 - Buenos Aires

SUCURSALES

ROSARIO DE SANTA FE, BAHIA BLANCA y CÓRDOBA

Capital subscrito	\$ 114.327.250.—
Capital realizado	" 53.550.635.29
Obligaciones emitidas en Buenos Aires en m/n 8%	" 2.000.000.—
Series A. B. y C.	" 2.000.000.—
Obligaciones emitidas en París: 5% 1910	" 10.000.000.—
4 1/2% 1911	" 7.000.000.—
1911 o/s	" 17.000.000.—
Conversión de	\$ 17.000.000.—
o/s a 227.27%	\$ 33.626.363.65

Presta dinero para la construcción de edificios y sobre hipotecas de casas y campos con amortizaciones mensuales, a largos plazos.

Facilita la adquisición de casas, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

Solicítense prospectos informativos.

Félix Crespo, gerente.

Rosario, Septiembre de 1912.

Sucursal - ROSARIO - Gral. Mitré y Santa Fe

Robert, Pusterla & Cía.

(Sucesores de Adolfo Mantels & Cía.)

AUTOMÓVILES

"MERCEDES"

Maquinarias Agrícolas e Industriales

Ferretería y Maderas

Buenos Aires,

Rosario — Mendoza

IMPRESA "ALSINA"



Trabajos Comerciales,

Obras, Solletos, Revistas, etc.

Impresiones de Lujo.

VICTORIA, 1287

BUENOS AIRES

U. T. 4410, LIBERTAD

Gran Tienda "LA FAVORITA"

Córdoba y Sarmiento - ROSARIO de SANTA FE

La más importante, la mejor surtida y la que vende más barato en el interior

IMPORTACIÓN DIRECTA

De novedades, Fantasías, Confecciones para señoras, señoritas y niñas.

Ropa blanca, Ajueres para casamiento, Mercería, Adornos, Sombreros, Abanicos,

Sombrillas, Alfombras, Esteras, Cortinas, etc., etc.

GRATIS

Remitimos a quien lo solicite Catálogos, Muestras y Presupuestos

LA ROSARIO COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CASA MATRIZ:

S. Lorenzo, 1121

ROSARIO

SUCURSAL:

Av. de Mayo, 715

Bs. AIRES



Capital \$ 1.000.000.—

Reservas al 30 de junio de 1913 \$ 2.171.924.80

DIRECTORIO:

<i>Presidente:</i>	Sr. Luis Colombo	Sr. Emilio D. Ortiz.
<i>Vicepresidente:</i>	» Miguel Monserrat	» Emilio Manin
<i>Secretario:</i>	Dr. Juan Muzzio	» Antonio Chiesa
<i>Tesorero:</i>	Sr. Romualdo Urtubey	» Luis Copello
<i>Vocales:</i>	» Emilio O. Schiffner	» Juan B. Castagnino
	» Santiago Pinasco	» Germán Pessán

Gerente General: A. Albrecht

Asegura contra Incendios, Marítimos, Cristales, Vida, Accidentes.



VERMOUT TORINO

 **HENZI** 

ES

EL

MEJOR